



Juan Ignacio Zavala

¿Babosadas?

El senador y secretario general del PRI, Jesús Murillo Karam, insiste en que el PRI no votará las leyes para combatir el crimen organizado hasta que le quiten o agreguen lo que juzguen conveniente. Acusa al presidente del PAN de haber dicho babosadas y ordenado a los priistas: "¡cállense y aprueben!", y aclaró que la Ley de Extinción de Dominio no saldrá si no cumple con los requisitos que demanda su partido.

En materia de seguridad y crimen organizado, Jesús Murillo recuerda a Tattaglia o Bonasera de las películas de *El Padrino*, como dijo Carlos Marín en *Tercer Grado*. Este personaje se hizo famoso por dos eventos; uno ocurrió cuando era gobernador y el otro mientras ocupaba la Subsecretaría de Seguridad Pública.

Como gobernador de Hidalgo en 1998, Murillo Karam enfrentó a una turba en Huejutla que tenía en sus manos a dos presuntos secuestradores. El gobernador acudió al poblado para convencer a los habitantes de que permitieran que los retenidos pudieran ser juzgados por las autoridades correspondientes. Fue tal su nivel de autoridad y persuasión que, como Pilatos, se lavó las manos y abandonó el lugar. Uno de los presuntos delincuentes murió durante la golpiza y al otro lo colgaron del quiosco. A finales de 1998, Murillo, actual secretario general del PRI, dejó el cargo de gobernador para ocupar la Subsecretaría de Seguridad Pública en Gobernación.

En junio de 1999, en las afueras de una conocida taquería capitalina, fue asesinado el conductor de televisión Paco Stanley.

Las investigaciones del caso decían que Stanley tenía nexos con el narcotráfico y entre las pertenencias encontradas en el vehículo se halló una credencial expedida por la dependencia encabezada por Murillo, que acreditaba al conductor de televisión no sólo como funcionario público federal, sino que le facultaba a portar "cualquier tipo de arma de fuego para uso de persona civil".

Se podría argumentar que el senador Murillo no tenía por qué estar al tanto de lo que hacían sus subordinados autorizando *charolas*, sin embargo, vale la pena señalar, como hicieron los medios en aquel año, que quien expedía dichas licencias era Marcos Manuel Souverbille, quien fungía como director general de Normatividad y Supervisión en Seguridad. El señor Souverbille no llegó a ese puesto de casualidad, sino porque fue director de la Policía Judicial de Hidalgo de 1993 a 1998, durante el tiempo que fue gobernador de ese estado nada más y nada menos que Jesús Murillo Karam.

En septiembre de 2007, Marcos Manuel Souverbille fue asesinado de 20 balazos, la mayoría de éstos en el rostro, según las notas periodísticas. Las hipótesis vinculaban la crueldad del asesinato con sicarios.

Lo relatado no significa que don Jesús Murillo, secretario general del PRI y destacadísimo senador, "invencible" en su lucha contra las dictaduras, pertenezca a un cártel o algo parecido. Simplemente nos puede explicar por qué tantas retenciones de su partido para aprobar las leyes contra el crimen organizado. Esas no parecen "babosadas". ■M

juanignacio.zavala@milenio.com

En materia de seguridad y crimen organizado, Jesús Murillo recuerda a Tattaglia o Bonasera de las películas de *El Padrino*, como dijo Carlos Marín en *Tercer Grado*. Este personaje se hizo famoso por dos eventos; uno ocurrió cuando era gobernador y el otro mientras era subsecretario de Seguridad Pública

